



Consejo Económico y Social

Distr. general
19 de noviembre de 2018
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

63^{er} período de sesiones

11 a 22 de marzo de 2019

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer
y del vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la
Asamblea General, titulado “La mujer en el año 2000: igualdad
entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”

Declaración presentada por la Universidad Espiritual Mundial Brahma Kumaris, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La versión original de la presente declaración no fue objeto de revisión editorial oficial.



Declaración

Sistemas de protección social, servicios públicos e infraestructura sostenible para la igualdad entre los géneros

La Universidad Espiritual Mundial Brahma Kumaris respalda sin reservas la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, aprobados en la cumbre de las Naciones Unidas para la aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015, el 25 de septiembre de 2015. Se reconoce que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible afirma la importancia crucial de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y las niñas como un objetivo prioritario, así como un factor clave para el éxito de toda la Agenda 2030.

El informe de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la trata de personas, especialmente mujeres y niños, pide la elaboración, la aplicación y el fortalecimiento de medidas eficaces para combatir y eliminar todas las formas de trata de mujeres y niñas. La Asamblea exhortó a los Gobiernos a que, entre otras cosas, abordaran también los factores que aumentan la vulnerabilidad de las mujeres y las niñas a la trata, y fortalecieran las medidas de prevención y sensibilización. Esto también se considera pertinente para otras formas de violencia contra las mujeres, como la violación, la agresión sexual y el acoso sexual, y la mutilación genital femenina.

Es necesario destacar que en el informe de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la intensificación de los esfuerzos para eliminar todas las formas de violencia contra la mujer y la niña se establece que todas las formas de violencia sexual contra las mujeres y las niñas, entre ellas la violación, la agresión sexual y el acoso sexual, tienen su origen en la dominación, el poder y el control masculinos, y en la arrogación de un derecho masculino. Todas ellas entrañan acciones que niegan la dignidad de la persona. Con independencia del contexto en que se produzca este tipo de violencia, ya sea en casa, en la comunidad o en el lugar de trabajo, se utiliza directa o indirectamente para mantener y reforzar normas, funciones y estructuras patriarcales y una relación desigual de poder entre la mujer y el hombre.

La protección social, los servicios públicos y la infraestructura sostenible se consideran elementos esenciales de la Agenda 2030 y son fundamentales para lograr la igualdad entre los géneros y el desarrollo sostenible en los 17 Objetivos. Estos tres aspectos son extremadamente complementarios, por lo que sería óptimo que se trabajasen en paralelo para abordar las múltiples dimensiones de la desigualdad entre los géneros y, por consiguiente, la pobreza a la que se enfrentan muchas mujeres y niñas.

Si bien la protección social, los servicios públicos y la infraestructura sostenible tienen un potencial válido para reducir la brecha de la desigualdad de género y, por consiguiente, la pobreza de las mujeres y las niñas de todo el mundo, se reconoce que aún queda un largo camino por recorrer para que estos elementos sean una realidad a escala mundial.

Al considerar la dinámica interna del proceso que dio origen a la desigualdad de género, puede observarse que la identidad de las personas queda limitada de manera insidiosa por factores externos relacionados con el cuerpo físico, y que el género es uno de los factores que más influyen en esta limitación de la identidad. Desde su nacimiento, los niños reciben un nombre y adoptan un género. Ambos son reforzados regularmente por la familia y la sociedad, y pueden considerarse como los primeros signos de conciencia corporal. Así, los niños encuentran la identidad en su nombre y forma, una identidad que ya es ajena a la verdadera autonomía interior. Esta identidad externa limitada, basada en gran medida en el género, empieza por la

separación y la discriminación. Los niños se enfrentan a diferencias aparentes en una etapa vital relativamente temprana, y es ahí donde las actitudes y la identidad de la unidad familiar, los padres y la cultura desempeñan un papel importante en la formación de la identidad personal.

A medida que la identidad se externaliza de manera progresiva, su bienestar requiere relaciones y circunstancias propicias para perpetuarla. Como resultado, suelen aparecer atributos negativos. La arrogancia nace para mantener el control sobre un mundo externo de circunstancias y relaciones, y la codicia surge para alcanzar la realización plena a través de la riqueza, el estatus o la alimentación. El apego ofrece una ilusión de comodidad a través de la posesión de personas u objetos. La lujuria se desarrolla para la gratificación personal o para satisfacer deseos imperiosos y excesivos. Por consiguiente, se puede entender la dinámica interna que da o dio origen a la desigualdad de género y la consiguiente violencia contra las mujeres y niñas.

Las medidas encaminadas a combatir y eliminar todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas se dirigen en última instancia a todas y cada una de las mujeres y las niñas, alma por alma. Si queremos abordar los factores que inciden en la vulnerabilidad de las mujeres y las niñas, y reforzar las medidas de prevención y sensibilización, entonces se plantea la cuestión de qué promoverá la eficacia de los proyectos o programas.

Al analizar las estrategias e iniciativas actuales destinadas a lograr una igualdad entre los géneros sostenible, queda patente que, si bien a nivel gubernamental y social se está tratando de reducir la brecha de la desigualdad entre los géneros y la consiguiente pobreza de las mujeres y las niñas a través de iniciativas externas y prácticas, parece que no es suficiente y que sigue habiendo oportunidades de que las organizaciones marquen la diferencia en las personas y los grupos pequeños. El objetivo será prestar un programa de vanguardia que profundice en la esencia de la solución básica a los desafíos antes mencionados para las mujeres y las niñas al abordar la raíz del problema.

Existen innumerables planes de empoderamiento o desarrollo vigentes que se basan en gran medida en el desarrollo de aptitudes prácticas o de preparación para la vida; sin embargo, las intervenciones que pretenden abordar la causa raíz requieren una inyección espiritual y basada en valores. La Brahma Kumaris opta por centrarse en los factores personales e intrínsecos que promueven el desarrollo sostenible de las mujeres y las niñas, que son el orgullo por su identidad de género, el centro de control interno, el sentido de autonomía, la inteligencia emocional y la capacidad de autorregulación.

Ha llegado el momento de que la espiritualidad y los valores reciban el lugar que les corresponde como mecanismo excepcional para impulsar el cambio personal y como el primer paso necesario en la preparación de las mujeres para una defensa incansable y el acceso a todos los demás sistemas de protección social, servicios públicos e infraestructuras para la igualdad entre los géneros. Esta es la forma de empoderar a las mujeres para que “consigan cambios por sí mismas”. Si verdaderamente queremos lograr la plena participación y el acceso de la mujer, la creación de capacidad, la financiación y la puesta en práctica de proyectos no pueden ser los únicos temas que tratemos. De aquí en adelante, sería más efectivo y sostenible incluir el empoderamiento personal a través de la espiritualidad y los valores. Este es el eslabón que falta. Así, se fomentará el respeto propio y el coraje para reclamar una parte del poder.

La Universidad Espiritual Mundial Brahma Kumaris apoya inequívocamente la igualdad entre los géneros y mantiene un especial compromiso con la explotación plena del potencial de las mujeres y las niñas. Entendemos que las niñas y las mujeres tienen derecho a la educación y a explorar, aprovechar y expresar su potencial al

máximo. Para ilustrar la manifestación práctica del valor que se da a las mujeres, se reconoce que la Universidad Espiritual Mundial Brahma Kumaris es la organización espiritual más grande del mundo dirigida por mujeres.

Se puede aplicar la misma postura positiva a los hombres, que a menudo se consideran “autores”, y a los dirigentes, que reciben críticas por no cumplir las funciones que se les han encomendado al seguir perpetuando la legislación y los sistemas que refuerzan el sesgo de género, y la consiguiente violencia y pobreza que sufren las mujeres y las niñas. Los hombres y los dirigentes cuya actitud es objeto de examen son también personas con unas identidades moldeadas de acuerdo con los factores externos que incidieron transversalmente en la mayoría de las familias y culturas desde tiempo inmemorial. A fin de lograr un cambio permanente, estas personas necesitan apoyo para comprobar que ellos mismos y las mujeres son iguales en materia de identidad y, por tanto, de valor y capacidad. Una vez más, el empoderamiento personal a través de la espiritualidad y los valores es el eslabón que falta. Esto fomentará el respeto y la disposición para compartir el poder.

El desarrollo personal para los cambios sociales exige la comprensión del funcionamiento de la mente humana. Hasta que esta se ajuste a la identidad intrínseca, que está basada en el alma, las elecciones y las consecuentes conductas humanas seguirán sujetas a la influencia de las circunstancias y relaciones externas. Al poner la mente en consonancia con un nuevo nivel de identidad interior, podemos desarrollar la capacidad personal aprovechando el “poder” de la mente. La referencia al “poder” en este contexto implica un sentido de autodeterminación firme y la capacidad de pensar, sentir y actuar de conformidad con los más altos principios humanos, como se expone en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Partir del nivel de la mente puede ser una alternativa adecuada para obtener buenos resultados mediante la promoción de una conducta que esté en consonancia con nuestra naturaleza intrínseca, como la pausa para la paz en contraposición con el rechazo de la violencia y la reprimenda mental para detener tal violencia. La exploración de nuevos métodos innovadores podría aportar un valor incalculable para el logro del comportamiento que queremos reforzar, tanto a nivel individual como social.

La firme adopción de estas actitudes espirituales es un poderoso punto de partida para cambiar el enfoque con el fin de lograr la igualdad entre los géneros. Desde el trabajo enmarcado dentro de los constructos tradicionales de víctima/agresor y receptor de asistencia social/asistencia social, nos movemos hacia un contexto superior de contribución creativa, participación empoderada y una comunidad proactiva caracterizada por el cambio positivo y la transformación desde la esencia de cada uno de nosotros. Este cambio y esta toma de conciencia pueden brindarnos fuerza y esperanza, y puede ser un instrumento de gran utilidad para ayudar a superar la indignidad de todas las formas de violencia y la consiguiente pobreza. Sobre la base del Gobierno, la sociedad, la familia y el compromiso personal con la espiritualidad y los valores, las anteriores oportunidades perdidas y la restricción del acceso a sistemas de protección social, servicios públicos e infraestructura sostenible pueden cambiar, y se prevé la mejora de la participación plena de las mujeres y las niñas en programas que posibiliten la sostenibilidad y los verdaderos cambios.